

16.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL  
SECTOR EXCAVADO DE LA BASTIDA DE TOTANA  
(MURCIA)

CONSUELO MARTÍNEZ SÁNCHEZ



## 16.

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SECTOR EXCAVADO DE LA BASTIDA DE TOTANA (MURCIA)

*Consuelo Martínez Sánchez*

## *Introducción*

La Bastida de Totana (Murcia) es un yacimiento arqueológico de gran relevancia e interés científico para la investigación de la cultura de El Argar y para el conocimiento de la Edad del Bronce Antiguo europeo. La magnitud de los restos arqueológicos exhumados, durante las numerosas excavaciones arqueológicas que se han realizado, le confiere una monumentalidad propia de uno de los principales asentamientos del territorio argárico.

Está situada en la estribación noreste de la Sierra de la Tercia, sobre la margen izquierda de la Rambla de Lébor, mientras que a los pies de su vertiente noreste y este discurre el Barranco Salado (Fig.1). La superficie excavada es de unos 3.400 m<sup>2</sup>, una mínima parte dada la magnitud del poblado, que presenta estructuras prácticamente en la totalidad de su superficie: en la cima, en toda la ladera sureste y en la ladera este. Las vertientes sur y oeste han sido profundamente erosionadas por la rambla de Lébor, aunque se observan estructuras en la parte más alta, mientras que la vertiente norte ha sido aterrazada para la repoblación forestal y por lo tanto ha sufrido daños importantes.

Los trabajos arqueológicos en La Bastida se iniciaron a finales del siglo XIX, en 1870 con Rogelio de Inchaurrandieta (1870, 1875), y posteriormente en 1880 con Henri y Louis Siret (1890). Ya en el siglo XX Juan Cuadrado realizó nuevas excavaciones entre 1927 y 1929. Pero será en la década de los cuarenta cuando se intensifiquen de manera significativa las excavaciones, dirigidas por Julio Martínez Santa-Olalla y equipo (1947) en dos campañas en 1944 y 1945, y posteriormente en 1948 por Vicente Ruiz Argilés y Carlos Posac Mon (1948, 1956). Finalmente en 1950 Francisco Jordá realizó otra campaña de excavación.

Trabajos más específicos sobre el yacimiento fueron realizados posteriormente por Vicente Lull (1983), basados en la revisión exhaustiva de las excavacio-

nes antiguas y del registro arqueológico documentado en las mismas, extrayendo importantes conclusiones de tipo cronológico, diferentes fases constructivas, y otras relacionadas con la estructura social del grupo argárico.

Por otra parte, Magdalena García López (1992) efectuó un estudio sobre el yacimiento y sus materiales, fundamentalmente los procedentes de las excavaciones de Martínez Santa-Olalla y equipo.

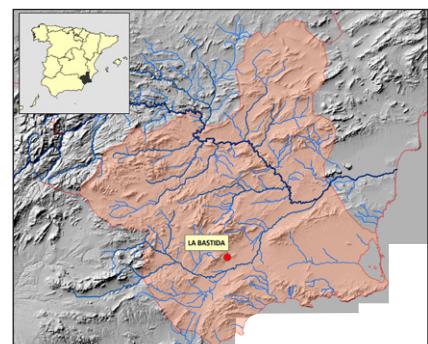
Lamentablemente el yacimiento ha sido continuamente expoliado y saqueado, al tiempo que otros factores de erosión natural han incidido muy negativamente sobre las estructuras exhumadas. Esto motivó que el Ayuntamiento de Totana en 2003 promoviera una nueva intervención arqueológica en el sector excavado de La Bastida, cuyos objetivos eran retomar la investigación arqueológica y obtener una primera aproximación del estado de conservación de las estructuras para, posteriormente, promover actuaciones concretas de investigación, protección, consolidación y musealización.

Nuestra intervención en 2003 tuvo un carácter muy limitado y se circunscribió a un sector de la zona excavada en la ladera sureste del cabezo (Fig.2). Los trabajos consistieron en una limpieza superficial de los departamentos III, IV, VI, VII-VIII, IX-X, mientras que en el departamento XI-XXI se excavó parte del registro sedimentario generado con posterioridad a las excavaciones de los años cuarenta, localizándose incluso, un pequeño sector que no fue excavado totalmente por Martínez Santa-Olalla y equipo. Por lo tanto, la mayor parte de la información obtenida corresponde al departamento XI, tanto en lo referente a los datos registrados sobre la configuración de la propia vivienda y su registro estratigráfico, como al número de elementos de cultura material documentados.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS DEPARTAMENTOS III, IV, VI, VII- VIII Y IX-X.

### Departamento III

Unidad habitacional orientada este-oeste y de la que se conservan los muros norte y sur, que son rectilíneos y exentos, y el muro oeste que presenta una tendencia



▲

Fig. 1

Plano de situación de La Bastida  
(Dibujo Luis A. García Blánquez).



▲

Fig. 2

Zona excavada en la ladera sureste de La Bastida.

semicircular y apoya directamente contra el terreno. Las dimensiones son 7,70 m de longitud y 2,70 m de anchura.

El registro estratigráfico corresponde al nivel superficial de derrubios de ladera mezclado con la tierra vegetal y a varios derrumbes procedentes de los muros norte y sur, cuyo alzado era de más de 1,50 m. Su desmoronamiento fue localizado en la mitad este y en el ángulo noroeste del interior de la vivienda, y también junto a la cara externa de estos muros (Fig.3). El material arqueológico, sólo cerámica y fauna, fue identificado en el sector este de la vivienda, donde pensamos que todavía debe de conservarse parte del depósito arqueológico.



Fig. 3.  
Departamento III.

## Departamento IV

Presenta un espacio poco definido, posiblemente orientado norte-sur, donde la única estructura identificada correspondería a una parte del muro oeste, con unas dimensiones conservadas de 2,60 m de longitud por 0,70 m de anchura y 1,40 m de alzado. Cuando se excavó presentaba 3,40 m de longitud y 1,55 m de altura (Martínez Santa-Olalla et al., 1947:50), lo que supone una pérdida estructural de 0,15 m de alzado y 0,80 m de longitud. Aquí también se realizó sólo una limpieza superficial y junto al muro se localizó parte de su derrumbe. El material arqueológico documentado es exclusivamente cerámico.



Fig. 4.  
Terrazas escalonadas para la construcción de las viviendas.  
Departamentos IV, VI y IX-X.

La fábrica del muro oeste de esta vivienda es excepcional, ya que por una parte la piedra fue cuidadosamente elegida e incluso desbastada hasta obtener un módulo uniforme de 10 cm por 10 cm, variando en algunos casos apenas 2 cm; y por otra todo el alzado presenta una gran uniformidad, con una disposición en hiladas que en ocasiones adoptan forma de espiga. Realmente, y a pesar de ser también un muro maestro de aterrazamiento, resulta notable el esmero y el cuidado puesto en su construcción (Fig.4).

## Departamento VI

También corresponde a un espacio poco definido, posiblemente orientado norte-sur. Las estructuras identificadas son un tramo del muro este y el muro oeste. A gran-

des rasgos esta unidad habitacional tendría 12,30 m de longitud por 4,30 m de anchura. Bajo el nivel superficial aparece un sedimento de tierra sin piedras que aportó la mayor parte del material arqueológico, exclusivamente cerámico. A nivel estructural se identificó el derrumbe del muro oeste en su tramo intermedio y la rotura de éste.

El registro arqueológico del departamento VI ha sido especialmente interesante por dos cuestiones. Una relacionada con la documentación de las técnicas constructivas de las viviendas, ya que se pudo observar un recorte del terreno natural, relacionado con el muro oeste de la vivienda, para formar un banco corrido sobre el que asentaría un muro maestro de aterrazamiento (Fig.4). El terreno natural se caracteriza en este sector por un conglomerado de piedra caliza y esquistos, dentro de una matriz arcilloso-arenosa de tonalidad rojiza-anaranjada, bastante compacta.

Por otra parte, se identificó un reducido sector con parte del registro arqueológico sin excavar, un pequeño tramo del muro sur (60 cm de anchura y 90 cm de alzado), que hasta ahora no había sido constado, y su articulación con el muro oeste. Además, se ha podido observar la articulación con el muro sur del departamento IX, destacando la diferencia de fábrica entre ambos, grandes piedras planas en el muro del departamento IX, y piedras de menor tamaño y de forma redondeada en el muro del departamento VI.

Aunque no excavamos la pequeña zona situada en el ángulo suroeste del departamento que conservaba el registro arqueológico (1,50 m de longitud por unos 0,85 m de potencia y una anchura de 0,40 m), sí pudimos observar tras limpiar el perfil generado por las excavaciones antiguas, varias unidades estratigráficas, entre ellas la que podría corresponder al suelo de ocupación de la vivienda.

## **Departamento VII-VIII**

El departamento VII presenta una planta de tendencia cuadrada, con unas dimensiones de 2,90 m por 4 m, aunque esta última medida es aproximada, ya que el muro que cerraría por el este no se ha localizado. Por el contrario sí se aprecian bien el resto de los muros que lo configura.

Se identificó un derrumbe en el ángulo suroeste que procede del desmoronamiento de los muros colindantes, además de otro derrumbe en el ángulo noreste, esta vez con piedras procedentes de la caída de una parte del muro norte y del muro este del departamento VIII. En este departamento no se registraron evidencias materiales.

El departamento VIII es de planta rectangular, con unas dimensiones de 13 m de longitud y 3,30 m de anchura. Se conservan bien los muros oeste y sur, y un tramo del muro este de 0,65 m de anchura y apenas 0,35 m de alzado. Por



▲

Fig. 5.  
Departamentos VII-VIII y XI.

el contrario, el muro norte no se ha localizado, por lo que la longitud de la vivienda tiene un carácter aproximativo.

También aquí la primera unidad sedimentaria identificada en todo el departamento corresponde al nivel superficial, la única en la que se documentó material arqueológico, exclusivamente cerámico. También se identificaron varias zonas con derrumbes procedentes de los muros colindantes, en el sector sur del interior de la casa, en el extremo norte y junto a la cara externa del muro oeste. Finalmente, en el extremo norte del departamento VIII, donde presumiblemente estaría el muro de cierre que no ha sido localizado, se identificó un recorte del terreno de tendencia semicircular de más de 2 m de altura, con piedras incrustadas en el sedimento dispuestas de forma aleatoria, originado por las excavaciones antiguas.

Los departamentos VII-VIII parecen corresponder a una única unidad habitacional (Fig. 5), aunque con dos fases constructivas (Lull, 1983: 315).

## Departamento IX-X

El departamento IX es uno de los mejor definidos, ya que conserva todos los muros perimetrales, con unas dimensiones de 5,90 m por 3,60 m. Los muros este y norte son rectilíneos, y los muros oeste, con un pequeño rebanco de piedra adosado, y sur lo son de tendencia curva (Fig. 6).

Bajo el nivel superficial se identificó un sedimento con una disposición en pendiente oeste-este, nivelándose junto al muro este. Se localizaron pequeños derrumbes junto a la cara interna del muro sur y del muro norte, procedente de su desmoronamiento. El material arqueológico identificado es exclusivamente cerámico.

El departamento X tiene unas dimensiones de 4,70 m por 3,80 m, aunque esta última medida es aproximada al no conservarse el muro norte. Por el contrario, sí se conservan bien el muro sur, de tendencia rectilínea, y parte de los muros este, de tendencia recta, y oeste, de tendencia curva.

Aquí también, y como sucedía en el departamento IX, bajo el nivel superficial se identificó un sedimento general a todo el interior de esta vivienda, con una disposición en



▲

Fig. 6.  
Departamento IX-X.

pendiente en el sector norte de la casa, además de una acumulación de piedras en el ángulo suroeste procedentes del derrumbe de estos muros. El muro sur presenta una pérdida en su extremo este, que sin embargo es recogido en toda su longitud en el plano de la excavación de Martínez Santa-Olalla y equipo, por lo que su pérdida ha sido posterior. El material es exclusivamente cerámico, si exceptuamos un elemento de industria lítica tallada.

El terreno natural fue localizado en un sector junto a la cara interna del muro oeste, que apoya o cimienta directamente sobre él. En este mismo sector de la vivienda distinguimos la fosa de forma ovalada excavada en el terreno natural para las sepulturas nº 53 y 52, y otra fosa que podría corresponder a la sepultura nº 51, localizada esta última justo donde desaparece el muro este de la vivienda. Junto al muro oeste, pero a una cota muy inferior, se pudo observar unas piedras con cierta alineación que quizás puedan corresponder a parte de una estructura de protección o sujetación de alguna de las urnas, según la descripción de Martínez Santa-Olalla (1947:104).

Los departamentos IX-X corresponden a una única unidad habitacional (Fig.6), aunque con dos niveles diferenciados de enterramientos (Lull, 1983:315).

### *Intervención arqueológica en el departamento XI-XXI.*

El departamento XXI está muy poco definido, de hecho creemos que forma parte del D-XI, ya que los muros que deberían marcar sus límites no se han identificado, y por el contrario parece existir una continuidad estratigráfica entre ambos, reflejada en el nivel de cenizas identificado tanto en las excavaciones de Martínez Santa Olalla y equipo (D-XI), como en las posteriores de Ruiz Argilés y Posac Mon (D-XXI). Nuestra intervención se ha limitado al extremo sur, siendo los datos obtenidos realmente escasos, ya que toda esta zona está aún por excavar.

Bajo el nivel superficial en el sector sureste se identificó un sedimento de tonalidad gris, textura muy suelta y granulometría fina, que posiblemente corresponda a restos de los sedimentos de cenizas identificados por Ruiz Argilés y Posac Mon en la campaña de 1948, y una acumulación de piedras medianas de un posible derrumbe. En este departamento se registraron fragmentos de cerámica, fauna y algunos fragmentos de huesos humanos.

El Departamento XI, por el contrario, sí está bien definido, y corresponde a una vivienda de planta rectangular, con su extremo norte sensiblemente más ancho que el otro, lo que le confiere un aspecto ligeramente trapezoidal. Presenta unas dimensiones de 12,20 m de longitud por 3,70 m de anchura, en el sector sur de la casa, y 4,70 m en el sector norte (Fig.5 y 23).

El muro este, totalmente exento y medianero con el departamento VIII, es de buena factura con una fábrica de piedras bien careadas trabadas con barro.



▲

Fig. 7.  
Sector norte del departamento XI.

En su tramo meridional presenta una anchura máxima de 0,70 m, un alzado máximo de 0,90 m y un módulo de piedra de 25 cm por 15 cm. En el sector norte el alzado máximo conservado es de 0,70 m y el módulo de piedra empleado es en esta ocasión mayor, 40/30 cm por 20 cm. La zona intermedia en algunos sectores se ha perdido en su totalidad, mientras que en otros aparece vencido hacia el interior de la vivienda, especialmente en la zona del muro que coincide con la fosa que discurre paralela a éste, donde se documentaron la mayor parte de los enterramientos (Fig.7).

En la cara interna de este muro y concretamente en su extremo norte se documentó un enlucido, conservado en 1,20 m de longitud por 0,30 m de altura máxima, que recubre totalmente la fábrica del muro. El enlucido fue realizado con un barro preparado y aplicado para obtener una superficie totalmente lisa que recubre la pared con un espesor de 6 cm. Precisamente la altura máxima conservada coincide con una zona del enlucido que presenta una terminación en ángulo recto, por lo que o bien este enlucido se dispuso a modo de zócalo que no superaría los 0,30 m de alzado, o este remate en ángulo obedece a la técnica empleada para su ejecución y sobre éste montaría otro tramo de enlucido (Fig.8).



▲

Fig. 8.  
Enlucido de la cara interna del muro este del departamento XI.

El muro oeste, un muro maestro de aterrazamiento que apoya contra el terreno, sólo se conserva bien en su sector sur, con un alzado máximo de 1 m y una anchura de 0,65 m, con piedras muy bien careadas e incluso escuadradas, cuyo módulo es de 25 cm por 15 cm. El resto del muro puede ser recorrido en su totalidad, pero apenas se conserva la primera hilada o incluso sólo el rebanco o recorte sobre el terreno natural para su cimentación. En el ángulo suroeste, se identificó una estructura realizada con grandes bloques de piedra bien escuadrada, posiblemente realizado como refuerzo angular y del que sobresale a modo de rebanco. Presenta 1,50 m de longitud y 0,50 m de anchura (Fig.9). Del muro sur se conserva sólo una parte, con un alzado máximo de 1,40 m y un módulo de piedra de 20 cm por 10 cm.



▲

Fig. 9.  
Ángulo suroeste del departamento XI.

El muro norte de la vivienda no ha sido identificado con claridad, aunque desde el nivel superficial, se observan

algunas piedras alineadas, (1,40 m de longitud), que formarían su cara interna.

Otras estructuras, localizadas en el interior de la vivienda durante las excavaciones de Martínez Santa-Olalla et al. (1947: 50), no se han conservado. Éste es el caso de un muro con una disposición transversal que se prolongaba hasta el centro de la casa, construido sobre una capa de greda y cenizas con material arqueológico, o los dos pequeños departamentos contiguos asociados a una fase anterior relacionada con la actividad metalúrgica de la vivienda.

A pesar de esto, algunos sectores de la zona norte de la vivienda fueron de gran interés porque aportaron datos valiosos sobre su configuración doméstica, y desde luego son testimonio de que, aunque en principio pensemos que nos encontramos ante una zona de La Bastida totalmente excavada, existen pequeñas zonas aisladas donde aún se conserva parte del registro arqueológico (Fig.15 y 24).

Junto al muro oeste se identificaron dos zonas que parecen estar relacionadas (Fig.10). Una pequeña estructura de forma circular (u.e.143), realizada con piedras pequeñas que delimitan un espacio interno con numerosos restos de pequeños carboncillos incrustados dentro de una matriz arcillosa de tonalidad marrón rojizo. Creemos que podría tratarse de los restos de un pequeño hogar (Fig.11), localizado a una cota de -1,07 m junto al muro oeste en la zona media de la casa. Su forma es prácticamente circular (35 cm por 40 cm) y las piedras que lo rodean tienen un módulo pequeño (10-15 cm por 10 cm).

También junto al muro oeste, se identificó un reducido sector donde se conservaba un suelo (u.e.145) a una cota muy similar (-1,06 m), por lo que ambos deben de estar relacionados. Se caracteriza por un sedimento arcilloso de tonalidad amarillenta que cubre o enluce parte del muro de piedra a una cota de -0,84 m y continua de forma uniforme a una cota inferior, existiendo una diferencia entre ambas de 22 cm. Junto a éste y en dirección sur se pudo observar una estructura paralela al muro oeste, que podría corresponder a un rebanco.



▲

Fig. 10.

Muro oeste del departamento XI. Localización de un hogar, junto al jalón, y de un pequeño tramo de suelo y enlucido de muro en el extremo opuesto. Entre ambos contextos arqueológicos estuvieron las pequeñas piletas excavadas por Martínez Santa-Olalla y equipo.



▲

Fig. 11.

Hogar junto al muro oeste del departamento XI.



▲

Fig. 12.

Suelo de habitación y zona de combustión en el sector norte del departamento XI.



▲

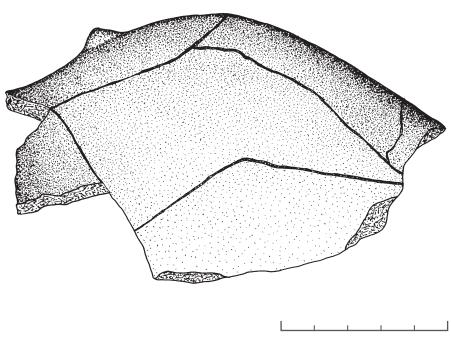
Fig. 13.

Suelos de habitación superpuestos, el superior con el agujero de poste que penetra en el piso inferior, este último asociado al enlucido de la cara interna del muro este del Departamento XI.

Otros restos de suelo de habitación fueron identificados en el sector central de la zona norte de la casa (Fig.12). Se trata de un piso inferior (u.e. 149, 150, 154) que fue documentado a una cota de -1,40/-1,51 m, con cierta pendiente en dirección este, existiendo una diferencia de cotas con respecto al suelo superior de unos 20/34-45 cm y dos unidades sedimentarias con material arqueológico intermedias. Este nuevo nivel de suelo se caracteriza por un sedimento arcilloso-margoso de granulometría muy fina, de tonalidad amarilla y con sectores anaranjados debido a la acción del calor, así como con cenizas y zonas quemadas de tonalidad negra que indican restos de combustión. Asociado a este suelo se identificó parte de una estructura de tendencia semicircular formada por piedras medianas, algunas quemadas, que pueden corresponder a los restos de otra estructura de combustión.

En el ángulo noreste también se identificaron restos (u.e.146), posiblemente, de este mismo nivel de suelo a una cota de -1,39, aunque no existe continuidad estratigráfica en planta entre ambos. Se caracteriza por una textura bastante compacta y tonalidad rojiza, con abundantes restos de manchas de ceniza y pequeños carbonos. En este suelo se realizó un agujero de poste de unos 25-30 cm de diámetro y 25 cm de profundidad, en cuyo interior se localizaron varios fragmentos de adobe. En una parte de su perímetro se colocó una arcilla compacta de tonalidad amarilla-verdosa, para reducir su diámetro o bien para apuntalar y sujetar mejor el poste. De este suelo sólo se excavó una parte (Fig.13).

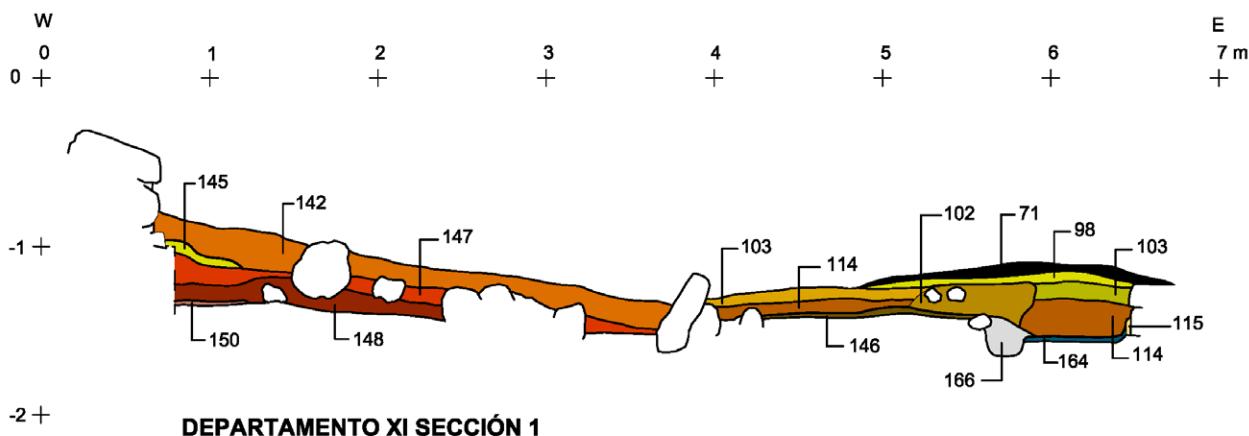
Un tercer nivel de suelo (u.e.164) fue localizado a una cota de -1,50 m junto al muro este, con una textura muy compacta y manchas blanquecinas de carbonato cálcico, relacionado con el enlucido que cubre la cara interna del muro este, debido a la continuidad constructiva entre ambos. En este suelo se localizó otro agujero de poste relleno de cenizas de 19 cm de diámetro y 10 cm de profundidad, y pegado al muro este se observó una zona rebundida de forma ovalada (60 cm por 30 cm y 15 cm de profundidad), quizás destinada al asiento de algún recipiente cerámico (Fig.13).



▲

Fig.14.

Forma 4 localizada dentro de la fosa paralela al muro oeste del departamento XI.



**DEPARTAMENTO XI SECCIÓN 1**

El departamento XI fue también el que mayor número de evidencias materiales aportó (Tabla 1), ya que con 530 registros, alcanza el 77,5% del total de las evidencias documentadas durante nuestra intervención. Lo que quizás sí pueda sorprender sea el elevado número de evidencias, para una vivienda que se suponía totalmente excavada. Aunque también es cierto que el D-XI fue uno de los que más instrumentos de producción proporcionó durante las excavaciones de los años cuarenta. El material fue documentado en veintinueve unidades estratigráficas diferentes, observándose un mayor número en el sector norte del departamento y especialmente en su ángulo noreste (60,7%).

En las zonas más superficiales y alteradas (u.e.70), localizadas en toda la vivienda, el material arqueológico (6,8%) corresponde sobre todo a fragmentos de molinos y manos de moler, además de cerámicas, restos de fauna, fragmentos de posible escoria de metal, así como numerosos objetos modernos (cerámica, plástico y cristal), principalmente en el sector que se corresponde con la fosa paralela al muro este.

También se identificó un volumen importante de material (13,5%) asociado a los derrumbes recientes de los muros de la vivienda (u.e.121, 68, 110, 128, 131, 140, 141 y 155), donde además de los fragmentos cerámicos, de fauna y de un fragmento de molino, también se identificó un objeto de concha perforado, y algunos fragmentos de hueso humano localizados junto a piedras caídas en

Fig. 15.  
Sección estratigráfica 1 del sector norte del departamento XI.

el extremo norte de la fosa (u.e.161) donde se ubican la mayor parte de los enterramientos en las excavaciones de los años cuarenta.

Precisamente, gran parte de las evidencias materiales del departamento XI fueron identificadas dentro esta fosa (15,7%), especialmente fragmentos de cerámica, entre ellos varios fragmentos de una forma 4 (Fig.14), un percutor, un afilador, fauna, un fragmento de adobe y un fragmento de hueso humano.

El resto del material se documentó en el extremo norte de la casa y asociado a distintos contextos domésticos (Fig.15). Destacando por su volumen (24,8%) un relleno estructural (u.e. 114, 103), con cerámica y fauna, además de un punzón de hueso y un canto de cuarcita trabajado.

Los niveles de pisos superpuestos no presentan mucho material, como es el caso del suelo (u.e 150) identificado en la zona central-norte de la casa con escasos fragmentos cerámicos (0,6%), y el hogar (u.e.142) junto al muro oeste también con escasos fragmentos cerámicos (1,1%).

Otro resto de suelo (u.e. 146) en la zona noreste de la casa aportó un número mayor de elementos (4%), cerámica, fauna, un fragmento de diente humano y un fragmento de adobe dentro de un agujero de poste (u.e. 166). Sobre este suelo se identificaron dos unidades estratigráficas (u.e.102) con abundante material (6,0%) cerámico y fauna, y la siguiente (u.e.98) que aportó un número mayor (10,3%) de fragmentos cerámicos y huesos de animales. Finalmente, bajo el suelo también se documentó material (u.e.172), cerámica y fauna (2%).

Por otra parte, las unidades estratigráficas (u.e.147 y u.e.148) situadas entre dos niveles de suelo (u.e.150 y u.e.145), presentaron también un volumen de material importante (7,7%), cerámica, hueso trabajado, un canto de cuarcita y restos de fauna.

Tabla 1.  
Material aqueológico y registro estratigráfico. Departamento XI

v

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS (Nº 530)	CERÁMICA (Nº 366 (69,1%)	LÍTICA TALLADA (Nº 2 (0,4%)	LÍTICA PULIMENTADA (Nº 14 (2,6%)	INDUSTRIA ÓSEA (Nº 2 (0,4%)	OBJETOS CONCHA (Nº 1 (0,2%)	OBJETOS METAL (Nº 1 (0,2%)	ESCORIA (Nº 2 (0,4%)	ADOBE (Nº 2 (0,4%)	FAUNA (Nº 120 (22,6%)	HUESOS HUMANOS (Nº 20 (3,7%)
U.E. 121 (Nº 20 (3,8%)	14		1		1				4	
U.E. 147 (Nº 1 (0,2%)		1								
U.E. 148 (Nº 41 (7,7%)	27	1	1	1					11	
U.E. 150 (Nº 3 (0,6%)	3									
U.E. 142 (Nº 6 (1,1%)	6									
U.E. 98 (Nº 55 (10,4%)	40								15	
U.E. 102 (Nº 33 (6,2%)	21								8	4
U.E. 146										
Suelo (Nº 21 (4%)	12								8	1
U.E. 172 (Nº 11 (2%)	5								6	
U.E. 103 (Nº 66 (12,4%)	42			1					18	5
U.E. 114 (Nº 66 (12,4%)	34	1							28	3
U.E. 166 (Nº 1 (0,2%)								1		
U.E. 168 (Nº 1 (0,2%)						1				
U.E. 70 (Nº 36 (6,8%)	22		10				2		2	
U.E. 68 (Nº 11 (2,1%)	10									1

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS (Nº 530)	CERÁMICA (Nº 366 (69,1%)	LÍTICA TALLADA (Nº 2 (0,4%)	LÍTICA PULIMENTADA (Nº 14 (2,6%)	INDUSTRIA ÓSEA (Nº 2 (0,4%)	OBJETOS CONCHA (Nº 1 (0,2%)	OBJETOS METAL (Nº 1 (0,2%)	ESCORIA (Nº 2 (0,4%)	ADOBE (Nº 2 (0,4%)	FAUNA (Nº 120 (22,6%)	HUESOS HUMANOS (Nº 20 (3,7%)
U.E. 110 (Nº 10 (1,9%)	6								2	2
U.E. 161 (Nº 83 (15,7%)	73		2					1	6	1
U.E. 170 (Nº 3 (0,6%)									2	1
U.E. 157 (Nº 1 (0,2%)	1									
U.E. 159 (Nº 3 (0,6%)	3									
U.E. 112										
Bajo muro este (Nº 20 (3,7%)	16								2	2
U.E. 119 (Nº 1 (0,2%)	1									
U.E. 63 (Nº 6 (1,1%)	2								4	
U.E. 93 (Nº 1 (0,2%)	1									
U.E. 128 (Nº 18 (3,4%)	17								1	
U.E. 131 (Nº 3 (0,6%)	2								1	
U.E. 140 (Nº 1 (0,2%)	1									
U.E. 141 (Nº 5 (0,9%)	4								1	
U.E. 155 (Nº 3 (0,6%)	2								1	

## Análisis de la evidencia material

Las evidencias materiales documentadas durante toda nuestra intervención ascienden a un total de 684, la mayor parte localizadas en el D-XI (77,5%), aunque si le sumamos las registradas en el D-XXI (10,4%), pues ambos parecen corresponder a una misma unidad habitacional, alcanzarían el 87,9%. Por eso, y aunque se ha realizado a nivel general, este análisis es especialmente representativo del D-XI-XXI, ya que en el resto de los departamentos (12,1%) el material documentado es muy escaso (Tabla 2).

Destaca ampliamente el material cerámico (71,5%), frente a los instrumentos de producción como la industria lítica tallada o pulimentada (2,5%). Otros objetos como los punzones de hueso (0,3%) o los objetos sobre concha (0,3%) están escasamente representados. Algo parecido sucede con los objetos de metal (0,1%) o las escorias (0,3%). Finalmente los restos de fauna (21,5%) tienen una representación media y también se han identificado algunos fragmentos de huesos humanos (3,2%).

Tabla 2.

Distribución del material arqueológico por departamentos

v

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS (Nº) 684	D-II (Nº) 6 (0,9%)	D-III (Nº) 25 (3,6%)	D-IV (Nº) 7 (1%)	D-VI (Nº) 13 (1,9%)	D-VIII (Nº) 9 (1,3%)	D-IX (Nº) 8 (1,2%)	D-X (Nº) 10 (1,5%)	D- XI (Nº) 530 (77,5%)	D- XIII (Nº) 5 (0,7%)	D-XXI (Nº) 71 (10,4%)
Cerámica (Nº) 489 (71,5%)	5	24	6	13	9	8	9	366	5	44
Industria lítica tallada (Nº) 3 (0,4%)	—	—	—	—	—	—	—	1	2	—
Industria lítica pulimentada (Nº) 14 (2,1%)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14
Industria ósea (Nº) 2 (0,3%)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Objetos de adorno sobre concha (Nº) 2 (0,3%)	—	—	—	—	1	—	—	—	1	—
Objeto de metal (Nº) 1 (0,1%)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Escorias (Nº) 2 (0,3%)	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS (Nº) 684	D-II (Nº) 6 (0,9%)	D-III (Nº) 25 (3,6%)	D-IV (Nº) 7 (1%)	D-VI (Nº) 13 (1,9%)	D-VIII (Nº) 9 (1,3%)	D-IX (Nº) 8 (1,2%)	D-X (Nº) 10 (1,5%)	D-XI (Nº) 530 (77,5%)	D-XIII (Nº) 5 (0,7%)	D-XXI (Nº) 71 (10,4%)
Adobe (Nº) 2 (0,3%)									2	
Restos óseos										
Humanos								20		2
(Nº) 22 (3,2%)										
Restos óseos de fauna (Nº) 147 (21,5%)	1	1						120		25

El material cerámico está muy fragmentado, lo que nos ha impedido realizar un análisis tipológico con una caracterización tecnomorfométrica detallada. El estudio tipológico sólo se ha podido realizar en 27 recipientes, en los que se ha podido determinar la forma, aunque no se han podido aplicar en todos ellos parámetros métricos y la relación entre ellos, especialmente en la forma 5 identificada de forma específica en escasos fragmentos de pared carenados.

En general los atributos tecnomorfométricos de los recipientes cerámicos se ajustan a los tipos normalizados de las producciones argáricas (Fig. 14, 16-21), documentándose en toda la zona excavada las formas 1 (46,4%), F-2 (28,6%), F-3 (10,7%), F-4 (3,6%), F-5 (7,1%) y F-7 (3,6%), mientras que en el caso del Departamento XI se han documentado las formas 1 (47,3%), F-2 (36,8%) con un aumento significativo, F-3 (5,3%) con una disminución importante, F-4 (5,3%) y F-5 (5,3%).

Los únicos factores métricos analizados han sido el diámetro de la boca y el grosor de la pared, pero no la altura, ya que no se han identificado perfiles lo suficientemente completos. Predominan ampliamente los cuencos, recipientes destinados al consumo de alimentos, frente a otras formas destinadas al almacenamiento o preparación de los mismos, por lo que las paredes suelen ser de grosor medio (9-12 mm) o fino (6-8 mm), mientras que las paredes gruesas (13-15 mm) o muy gruesas (15-20 mm), propias de grandes recipientes están menos representadas.

Para la forma 1, cuencos de forma simple, paredes curvas y borde recto o saliente, el diámetro de la boca oscila entre 14-26 cm, aunque la mayor parte de ellos se agrupa entre 14-16 cm, medidas que se ajustan al estudio analítico de la cerámica argárica de Lull (1983:61-70) para la forma 1 (10,27-23,29 cm/6,66-29,86 cm), coincidiendo además con la acumulación máxima (13,6-16,65 cm).

La forma 2 que caracteriza a los cuencos de forma simple, paredes curvas, borde reentrantante y diámetro máximo en el tercio superior, el diámetro de la boca oscila entre 15-38 cm, aunque la mayor parte de ellos se agrupa entre 15-21 cm; mientras que el diámetro mayor está situado entre 17-40 cm, con un máximo acumulado entre 17-22 cm. Se observa una escasa diferencia entre diámetro de boca y diámetro máximo, lo que indica que los bordes solamente son ligeramente reentrantes. Las medidas máximas 38 cm de diámetro de boca y 40 cm de diámetro máximo corresponde a un único recipiente. Si comparamos este análisis métrico con el de Lull (1983:70-71) para la forma 2 en el diámetro de boca (8,56-16,6 cm/12,61-16,65 cm), vemos que solamente se ajustan en nuestras medidas inferiores, observándose un mayor ajuste en la variabilidad del diámetro máximo (14,5-20,7 cm).

La forma 3 que caracteriza a las ollas de forma simple, paredes curvas, borde reentrantante y diámetro máximo en el tercio medio de la pieza, presenta diámetros de boca entre 10-18 cm, mientras que el diámetro máximo, situado entre 11-18 cm, no supone apenas variación lo que significa que los bordes son mayoritariamente rectos. En el análisis métrico de Lull (1983:80-81) para la forma 3, podemos observar que los valores registrados en la variabilidad del diámetro de boca (12,61-20,70 cm) se ajustan a los documentados por nosotros, pero no la variabilidad del diámetro máximo (20,71-24,15 cm) que en nuestro caso es bastante inferior.

La forma 4 que caracteriza a las ollas de forma simple, paredes curvas y borde exvasado, no ha podido ser identificada con precisión, ya que los fragmentos conservados sólo reflejan el borde exvasado, y por lo tanto podrían corresponder también a una forma 5 en algunos casos. Los diámetros de boca de los bordes exvasados se sitúan entre 22-38 cm. En el análisis de Lull (1983:88 y 94) las ollas de boca cerrada presentan diámetros de 8,56-12,60 cm y las ollas abiertas entre 40,96-45 cm, por lo que nuestros recipientes quedarían fuera de esos parámetros. No obstante, también señala que las urnas de enterramiento presentan un diámetro de boca muy variable (10-68 cm), y por lo tanto aquí sí entrarían los fragmentos identificados por nosotros, aunque algunos de

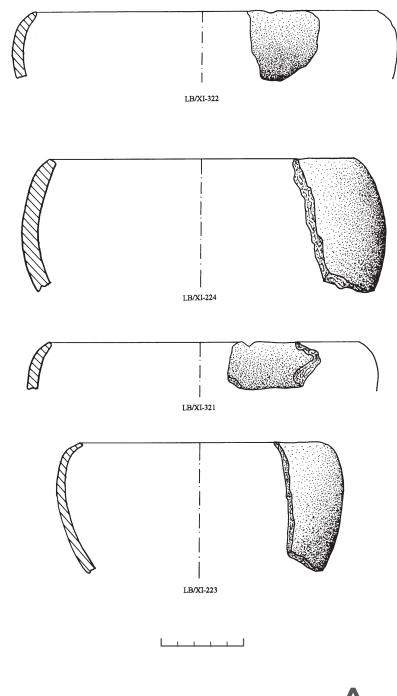


Fig. 16.  
Recipientes cerámicos del  
departamento XI.

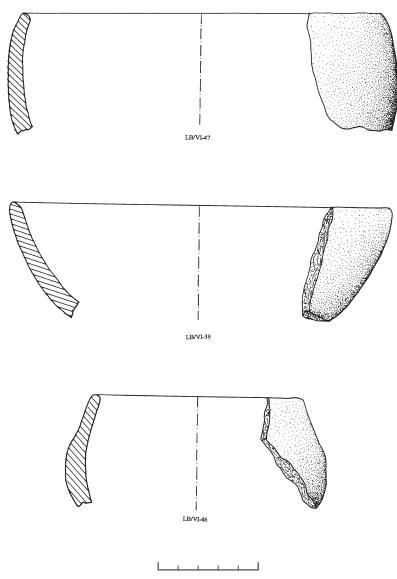


Fig. 17.  
Recipientes cerámicos del  
departamento VI.

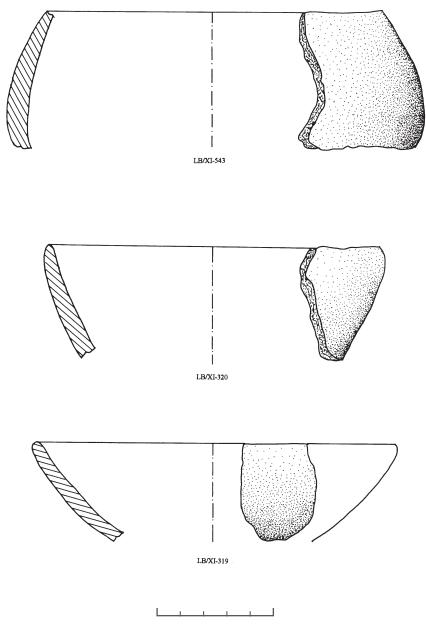


Fig. 18.

Recipientes cerámicos del departamento XI.

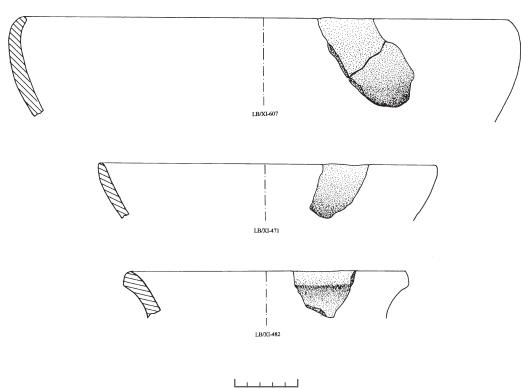


Fig. 19.

Recipientes cerámicos del departamento XI.

ellos deben de corresponder a formas medianas y grandes del registro doméstico (urnas de almacenamiento).

De forma general a toda la producción cerámica hemos podido observar que los bordes de las vasijas tienen labios redondeados o bien apuntados, mientras que los biselados, los semiplanos y los planos están escasamente representados. La dirección del borde, suele ser exvada, de perfiles abiertos o bien reentrantes, y en un número bastante inferior de casos rectos o entrantes. En sólo una ocasión el borde está decorado con ungulaciones. Las paredes presentan perfiles convexos o rectos, mientras que los perfiles cóncavo, cóncavo-convexos y las carenas son muy escasas. Por lo que respecta a la base de la vasija, únicamente se ha documentado un posible pie de copa. Los sistemas de prensión y suspensión apenas están representados y corresponden siempre a mamelones, con carácter ornamental o funcional.

Para analizar el proceso de fabricación partimos de un inventario general descriptivo en el que se recogen diversos aspectos como el tipo de pasta, tipo de desgrasante y tamaño del mismo, la textura, el tipo de cocción, el color y el tratamiento final o acabado de las superficies. No se han podido realizar análisis físico-químicos de las pastas, que podrían clarificar aspectos fundamentales del proceso de fabricación y la procedencia de las arcillas empleadas. Por lo tanto, se trata sólo de una aproximación a las características principales del proceso tecnológico empleado en la fabricación de los recipientes cerámicos.

Las pastas son mayoritariamente monóchromas, mientras que las bícromas o con nervio de cocción, con porcentajes similares, tienen una representación bastante inferior. Dentro de los aspectos relativos a la composición de la pasta, se han analizado el tipo y tamaño del desgrasante, mayoritariamente de micaesquisto, aunque también se utilizó el cuarzo y la caliza, y generalmente con tamaños medio (2-3 mm.) y fino (1-2 mm), siendo más escasos los de tamaño muy fino (menos de 1 mm) o los gruesos (superior a 4 mm).

La superficie externa de los fragmentos cerámicos presenta mayoritariamente gamas rojizas, aunque también

destacan las gamas de los marrones, especialmente las tonalidades oscuras, frente a las claras. Otro grupo importante es el formado por la gama de los negros y la de los grises, predominando también en este último caso las tonalidades oscuras.

El color de las superficies internas presenta ciertas variaciones, lo cual podría significar cocciones no demasiado homogéneas, usos diferenciados en cuanto a su exposición externa a otros factores y en cuanto al contenido de los recipientes. No obstante, siguen predominado las mismas gamas, aunque su cuantificación varíe, como es el caso de la gama de los rojizos. Las diferencias empiezan a establecerse con la gama del negro, ya que ahora presenta un número bastante superior, mientras que la gama de los marrones experimenta una representación algo menor, aunque siguen predominando las tonalidades oscuras frente a las claras. La gama de los grises presenta una cuantificación semejante en la tonalidad oscura, mientras que la gama de los claros es sensiblemente inferior.

La aproximación al método empleado en la cocción de las vasijas se ha realizado por la simple observación del color superficial, lo cual ofrece grandes dificultades, debido a los múltiples factores que intervienen además de las condiciones de cocción, como el tipo de arcillas empleadas u otros de tipo funcional o postdeposicional. El tipo de cocción más representado es la cocción reductora, aunque con porcentajes semejantes aparece representada la cocción alternaente, mientras que la cocción oxidante tiene una representación inferior.

La textura de la pasta cerámica está directamente relacionada con la composición de la misma, en cuanto al tipo de arcillas empleadas y a los tipos de desgrasantes utilizados, así como con el fuego de cocción y la temperatura alcanzada. Aunque nos movemos con criterios puramente descriptivos, la mayor parte de los fragmentos analizados presentan una textura compacta o escamosa, mientras que las pastas de textura arenosa apenas están representadas.

El tratamiento final de las superficies cerámicas es un indicador de la calidad de la vasija y del esmero puesto en su fabricación. Los acabados exteriores son mayoritariamente alisados de calidad fina o media. También con una amplia representación encontramos los acabados de buena calidad como los bruñidos, y con una representación inferior los espatulados. Por otra parte, apenas tienen representación los alisados de calidad tosca.

El tratamiento de las superficies internas presenta ciertas variaciones, esto puede deberse a que estarían en contacto directo con el contenido de los recipientes y puede ser un indicador más de su posible funcionalidad. No obstante, siguen predominado los mismos tipos de acabado, con escasas variaciones, aunque su cuantificación varíe. En primer lugar encontramos ahora los

acabados alisados de calidad media, mientras que en una proporción inferior, pero también significativa, aparecen los alisados de calidad fina. Se observa un descenso importante de los acabados de muy buena calidad, como los bruñidos que ahora se reducen a la mitad, así como los espatulados y los alisados muy finos. Los alisados de calidad tosca siguen siendo escasos.

El resto de las evidencias materiales argáricas documentadas presentan una cuantificación inferior (28,5%). La industria lítica tallada (0,4%) está representada por una lasca de sílex sin retocar con señales de uso (D-X), y un canto de cuarcita con varias extracciones (D-XI). Martínez Santa-Olalla et al. (1947: 61-64) señalan que los departamentos XI y VIII son los que aportaron un mayor número de este tipo de objetos en sílex o cuarcita, aunque es un tipo de industria escasa en todo el poblado. En general se trata de lascas y lascas laminares sin retocar, aunque con filos cortantes y señales de uso y talones lisos, mientras que otro grupo de láminas son más largas y estrechas y presentan talones diegros o facetados. Sólo se identificaron dos útiles retocados denticulados, uno de ellos en el departamento XI. En las excavaciones de 1948 (Ruiz Argilés y Posac Mon, 1956:87) también identificaron instrumentos líticos de cuarcita y sílex, un total de ocho de los que tres procedían del D-XXI, lascas laminares sin retocar con filos cortantes.

Un segundo grupo de instrumentos de producción estaría formado por los elementos de molienda (2,1%), con un total de nueve molinos, la mayor parte de ellos fracturados, y dos manos de moler, localizados a nivel superficial (D-XI), asociados a los derrumbes de piedra. Ninguno de ellos presenta un contexto específico que pudiera asociarse a alguno de los suelos de habitación de la vivienda. En el resto de los departamentos también se pudieron observar molinos en el nivel superficial, también asociados a los derrumbes, aunque no se recogieron porque ninguno de estos derrumbes fue excavado. Otros instrumentos de producción de carácter abrasivo son un alisador o afilador de arenisca (D-XI), así como dos instrumentos de percusión y abrasión sobre canto redondeado de cuarcita (D-XI).

Martínez Santa-Olalla et al. (1947:75-80) señala la presencia de abundantes molinos, morteros y piedras con entalladuras, además de mazos, picos, machacadores, afiladores, hachas y azuelas. También Ruiz Argilés y Posac Mon (1956:87) documentaron este tipo de instrumentos, de los veintisiete molinos identificado por ellos, siete lo fueron en los departamentos XX-XXI.

Normalmente los materiales geológicos explotados para la realización de molinos, documentados en otros yacimientos, son la metapsamita, metapsamita micácea, conglomerados, microconglomerados, esquisto samítico con granates etc (Risch y Ruiz, 1994). En cuanto al uso y abastecimiento de estos materiales geológicos, además de la posible utilización de afloramientos de rocas primarias, la explotación de los materiales de las ramblas aumentaría la varie-

dad de recursos geológicos potenciales, al tiempo que reduciría de forma considerable el trabajo para su obtención. La explotación preferente de los recursos geológicos locales de cada yacimiento, en detrimento de la calidad y la eficacia de los instrumentos de molienda, parece ser una constante en otros asentamientos argáricos de Murcia como Zapata, Ifre y Cabezo Negro (Risch y Ruiz, 1994:81 y 83). Por el contrario, las rocas volcánicas tendrían una procedencia alejada del yacimiento.

Otros instrumentos sobre hueso son más escasos (Fig.22), ya que sólo hemos identificado un punzón y otro fragmento de hueso trabajado (D-XI), pero resulta significativo por qué ha sido el departamento que ha aportado un mayor número de punzones de hueso. De hecho fue en el departamento XI donde se localizó la mayor parte de la industria ósea durante las excavaciones de los años cuarenta, 19 objetos de los 40 registrados en todo el poblado (Martínez Santa-Olalla et. al., 1947:59).

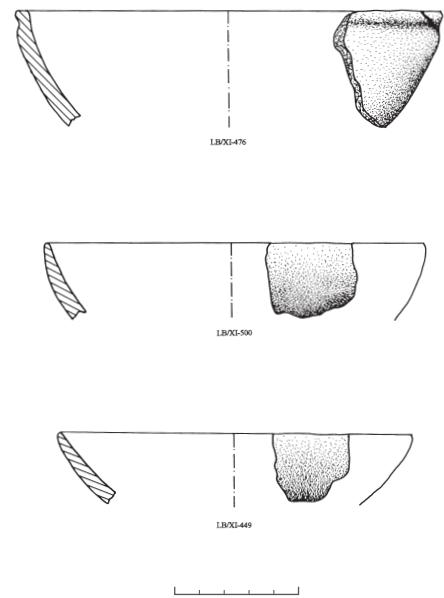
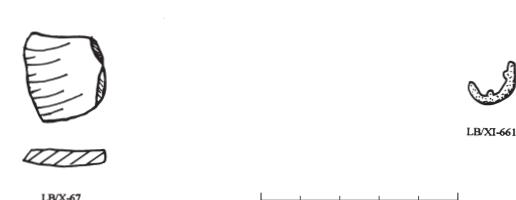
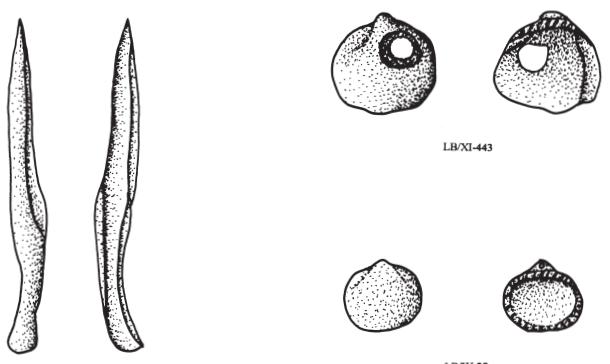
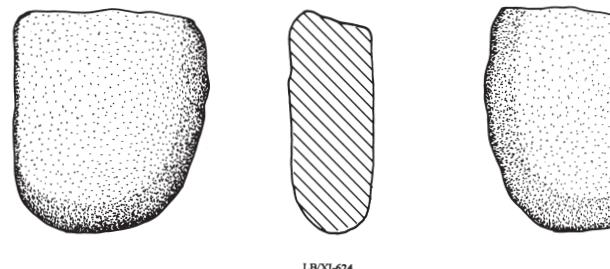


Fig. 20.  
Recipientes cerámicos del  
departamento XI.

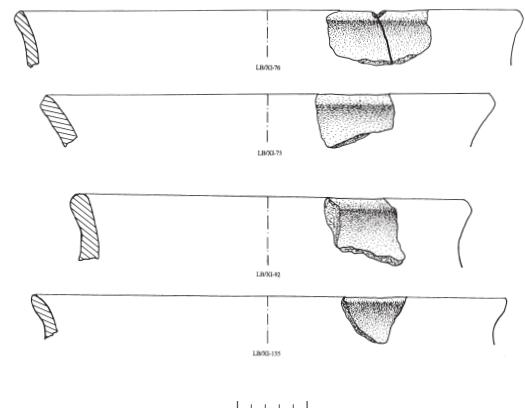


Fig. 21.  
Recipientes cerámicos del  
departamento XI.

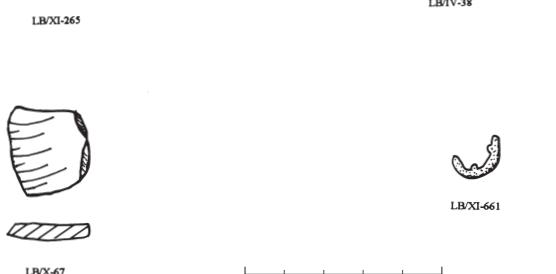


Fig. 22.  
Industria lítica (D- X y D-XI),  
industria ósea (D-XI), objetos sobre  
cocha (D- IV y D-XI) y objeto de  
metal (D-XI).

También en la campaña de 1948 se identificaron cinco punzones, tres de ellos en el D-XXI (Ruiz Argilés y Posac Mon, 1956:80).

Los objetos de adorno sobre concha perforados (Fig.22) son escasos, y sólo los hemos localizado en los departamentos IV y XI. Generalmente este tipo de objetos estaban asociados a los ajuares de los enterramientos, destacando por su variedad la sepultura nº 53 (Martínez Santa-Olalla et. al., 1947:85).

En cuanto a la metalurgia, tenemos únicamente un objeto posiblemente de cobre, de forma semicircular y sección transversal circular, que pensamos podría corresponder a un pequeño pendiente (Fig.22), localizado en el departamento XI. Además de este objeto se han localizado otros dos elementos que pueden corresponder a escorias de mineral, localizadas también en un nivel superficial del departamento XI. La presencia de escorias en niveles posteriores a la ocupación argárica, la mayoría de carácter superficial, han sido constatados en las excavaciones que se están llevando a cabo en La Bastida (Lull, Mico, Rihuete y Risch, 2010:25).

## *Consideraciones finales*

El asentamiento de La Batida se distribuye, como ya han señalado diferentes autores, en terrazas escalonadas adaptadas a la configuración topográfica del cerro (Lull, 1983). Esto es especialmente visible en el muro medianero entre los departamentos VI y X, donde se realizó un recorte del terreno natural para formar un banco corrido, sobre el que asentaría un muro maestro de aterrazamiento. Una vez realizadas las explanaciones para las terrazas, hasta crear superficies lo suficientemente amplias, se construirían el resto de los muros de cada una de las viviendas, en ocasiones con muros medianeros entre unas y otras. Con los datos que tenemos de las medidas de los departamentos, creemos que las terrazas tendrían unas dimensiones bastante uniformes en cuanto a su anchura (dirección este-oeste) que oscilaría entre 3,60 m y 4,70 m, aunque generalmente superan los 4 m (Fig. 4).

Nuestra zona de actuación, la vertiente sureste y concretamente la ladera baja que presenta una zona amesetada, fue estructurada y planificada para la construcción de diferentes viviendas, donde todavía parece se conserva un potente depósito arqueológico, incluso con otras estructuras de habitación no documentadas hasta el momento, y visibles superficialmente en algunos sectores. Esto ha sido constatado en las excavaciones que se están llevando a cabo actualmente (Lull, Mico, Rihuete y Risch, 2010).

Parece que en La Bastida existen diferentes concepciones del espacio doméstico, con plantas absidales (D-III), y otras rectangulares, la mayor parte de ellas, (departamentos VI, VII-VIII y XI-XXI) de amplias dimensiones (12,20-13 m de longitud 3,30-4,70 m de anchura).

Por otra parte en el departamento D-IX-X y concretamente en sus muros curvos, pudimos observar varias obras superpuestas, con diferencias en cuanto a la fábrica de los muros, forma y tamaño de las piedras utilizadas, como a la dirección de los mismos. Estas diferencias de fábrica también fueron observadas entre el muro sur del D-VI y el muro sur y oeste del D-IX-X, este último medianero con el D-VI, lo que sugiere diferentes momentos constructivos o remodelaciones estructurales para estas dos viviendas, no sabemos si en un corto o largo espacio de tiempo.

Pero los datos más relevantes obtenidos por nosotros corresponden al departamento XI y concretamente a su mitad norte, donde pudimos comprobar que el registro arqueológico no había sido excavado en su totalidad, y donde pudimos documentar datos valiosos sobre la configuración doméstica de esta vivienda. El problema es la discontinuidad estratigráfica de los diferentes elementos identificados (hogares, enlucidos, suelos de habitación superpuestos, agujeros de poste), a causa de las excavaciones de los años cuarenta, que impide establecer con precisión la relación existente entre ellos. Además, la mayor parte de estos componentes domésticos han sido identificados pero no excavados en su totalidad, por lo que nuestra propuesta de recomposición del registro estratigráfico, deberá ser confirmada cuando se realice la excavación completa de este departamento.

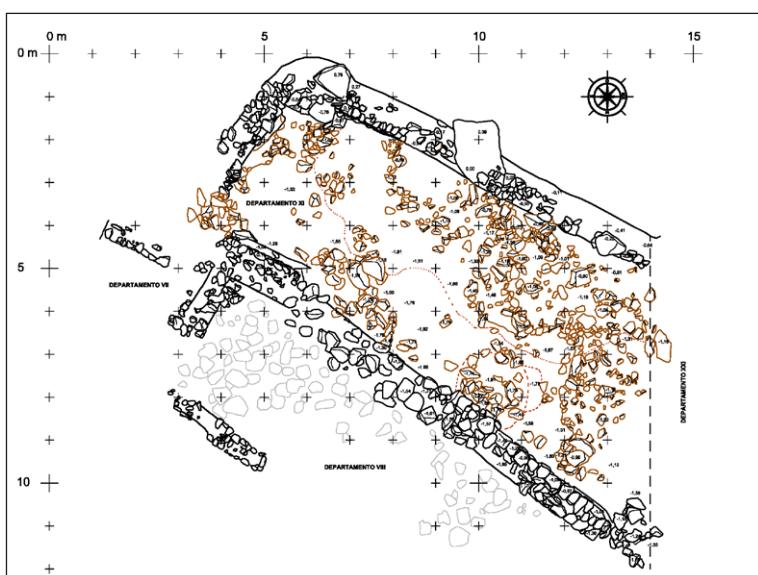


Fig. 23.  
Planta del nivel superior de los  
departamentos XI y VII-VIII  
(Dibujo Luis A. García Blánquez).

La casa de planta ligeramente trapezoidal y de amplias dimensiones está definida por su muro este totalmente exento y medianero con el departamento VIII, de buena factura y realizado con una fábrica de piedras bien caídas, junto al que se efectuaron la mayor parte de los enterramientos. El límite oeste es un muro maestro de aterrazamiento que apoya contra el terreno, y del que sólo se conserva bien su sector sur, con un rebanco en el ángulo s. El muro sur se conserva muy deteriorado sólo en su mitad oeste, mientras que el muro norte de la vivienda no ha sido identificado con claridad. Al iniciar los trabajos se observó una pérdida importante de alzado de los muros, reflejada en los derrumbes de piedra documentados en el interior de la vivienda (Fig.23), siendo esto una constante en el resto de los departamentos.

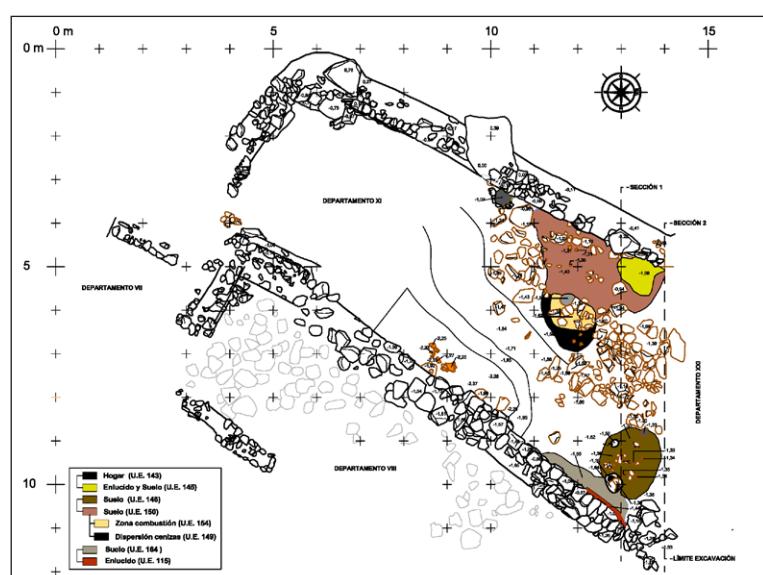
El departamento XI presenta dos fases bien diferenciadas, separadas por un nivel de cenizas, y con remodelaciones estructurales de la vivienda en la fase más reciente (Martínez Santa-Olalla, 1947:52; Lull, 1983:315-316). A la fase más antigua habría que sumarle ahora la documentación de varios suelos superpuestos, originados por limpiezas y pequeñas reparaciones periódicas, asociados a diferentes contextos domésticos (Fig.24).

El suelo más antiguo fue localizado en el ángulo noreste de la casa, está relacionado con el enlucido que cubre la

>

Fig. 24.

Planta del Departamento XI con los contextos domésticos identificados: enlucidos, suelos superpuestos, hogares y agujeros de poste (Dibujo Luis A. García Blánquez).



cara interna del muro este, con un agujero de poste relleno de cenizas y con una pequeña zona ligeramente rebajada, quizás destinada al asiento de algún recipiente cerámico.

A una cota superior fueron identificados otros restos de suelo en dos zonas diferentes, sin continuidad estratigráfica, con evidencias claras de rubefacción (tonalidades rojizas, amarillas, grises y negra), señales evidentes de una fuerte actividad de combustión. En este suelo (zona noreste de la casa) se realizó un agujero de poste, que penetra en el piso inferior, y al que posteriormente se le añadió una arcilla compacta en parte de su perímetro, para reducir su diámetro y ajustar mejor la sujeción del poste.

El nivel de ocupación más reciente, separado del anterior por dos unidades sedimentarias con material arqueológico, corresponde a un reducido sector junto al muro oeste, un preparado arcilloso que cubre o enlaza parte del muro de piedra y continúa de forma uniforme a una cota inferior a modo de suelo, junto a un hogar adosado al muro en la parte media de la casa.

Este último nivel de uso identificado por nosotros creemos que habría que relacionarlo con la fase más antigua de Martínez Santa-Olalla (1947:53), asociada al uso de los pequeños departamentos contiguos interpretados como pilas de lavado, a los restos de un hogar y a tres pequeños pozos circulares llenos de cenizas, uno de ellos con fragmentos de cerámica con restos de cobre. Todo esto, más el hallazgo de un molde de hacha, fueron los argumentos definitivos para caracterizar este departamento como un taller de fundición (Martínez Santa-Olalla (1947: 81).

Por lo tanto, a todo este contexto habría que añadirle ahora el hogar, quizás utilizado para la refundición en crisoles, próximo a la pileta de menores dimensiones (1,03 m por 0,80 m), y el enlucido que cubre parte del muro oeste, que quizás pueda asociarse a un enlucido interno de la pileta de mayores dimensiones (1,43 m por 0,88 m) (Fig. 25). En cualquier caso, parece que en el departamento XI estaría constatado el proceso metalúrgico de fundición y la elaboración de objetos, pero no el de reducción del mineral.

La secuencia estratigráfica de la casa continúa con un nivel de cenizas que cubre algunas de las estructuras asociadas a la actividad metalúrgica. Este nivel de cenizas abarca prácticamente toda la superficie de la vivienda (Martínez Santa-Olalla et al., 1947: 52 y Fig. 15 sección E), y parece tener continuidad estratigráfica en el D-XXI (Ruiz Argilés y Posac Mon, 1956:66-68), por lo que es posible que fuera originado por un incendio, tal y como han señalado otros autores (Lull, 1983:316), quizás relacionado con la actividad metalúrgica de este departamento.

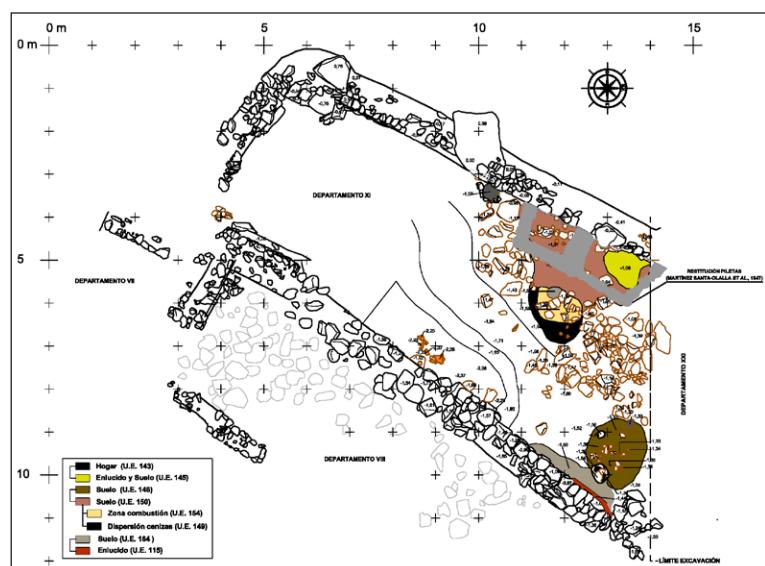
No obstante, otros niveles de cenizas semejantes, aunque no sabemos si tan generalizado como en el D-XI, han sido documentados en otras viviendas del

poblado. Martínez Santa-Olalla (1947:49) lo menciona en D-II y D-XI, y Lull (1983:314) también además en D-XIII. Pero además, y según las secciones estratigráficas (Martínez Santa-Olalla et. al, 1947:Fig.15), también parece estar documentado en el D-III (Sección A), D-VIII (Sección E) y D-XII (Sección D), aunque desconocemos sus características específicas.

>

Fig. 25.

Planta del Departamento XI con los contextos domésticos identificados y con la restitución de las piletas excavadas por Martínez Santa-Olalla y equipo (Dibujo Luis A. García Blánquez).



Amortizada esta fase de ocupación en el departamento XI, se desarrolla otra más reciente en la que se produce una compartimentación del espacio mediante un muro transversal que asienta sobre esta capa de cenizas y otra de greda, con objetos de piedra y hueso (Martínez Santa-Olalla et al., 1947:52). Esto indica un nuevo nivel de uso, suelo, restos de combustión y material arqueológico asociado, que representa la última fase de ocupación de esta vivienda.

Las dos fases principales de ocupación del departamento XI también quedan reflejadas en dos momentos diferenciados de enterramientos, las sepulturas 59, 60, 61, 62, 63 y XV corresponderían a la fase más antigua, y las 56, 57 y 58 corresponderían a la más reciente (Lull, 1983:322). Los enterramientos de la fase más antigua fueron realizados en urna, en cuatro ocasiones, pero también en cista y en fosa delimitada con piedras, mientras que en la fase más reciente lo fueron en urna en dos casos y la otra sin protección. Los tipos de enterramiento identificados y su

cuantificación es semejante a las identificadas en el resto del poblado, donde también predominan de forma absoluta las urnas (81,2%), frente a las cista (12%) o a los tipos heterodoxos (6,8%).

Durante nuestra intervención no se identificó ningún enterramiento, aunque sí localizamos durante la limpieza superficial las fosas de algunas tumbas del D-X (Nº71, Nº53, Nº52 y Nº51) (Martínez Santa-Olalla et al., 1947:104 y 109). También documentamos algunos restos humanos, la mayor parte en el D- XI, dentro de la fosa paralela al muro este en la que se realizaron gran parte de los enterramientos de esta vivienda. Los fragmentos identificados corresponden a falanges, vértebras, mandíbula o cráneo, uno de estos últimos con un tono azulado, señalado por Martínez Santa-Olalla (1947:106) para el cráneo y los dientes del enterramiento nº 62 en cista.

En el departamento XI fueron enterrados un adulto, cuatro adolescentes y cuatro niños. Nos parece bastante significativo el bajo número de adultos, los más numerosos en el poblado (53,2%), frente al elevado número de adolescentes, sobre todo si tenemos en cuenta que en todo el poblado sólo se han localizado siete (7,4%), lo que representa que más de la mitad de los adolescentes enterrados en La Bastida lo fueron en el D- XI. En el caso de los niños, aunque no alcanzan un porcentaje tan elevado con respecto al poblado (39,4%), también suponen un alto porcentaje. Parece que la mortalidad infantil era muy elevada (Lull, Mico, Rihuete y Risch, 2009:213) y superada esta etapa la esperanza de vida aumentaba considerablemente hasta la edad adulta.

Siete de los enterramientos del departamento XI contenían ajuar, uno de adulto, tres de adolescentes y otros tres de niño. También en este caso resulta significativo que más de la mitad de los niños (75%) y adolescentes (75%) tengan ajuar, frente a los porcentajes de niños (21,6%) y adolescentes (57%) con ajuar del resto del poblado.

Por otra parte, destaca también en el departamento XI el alto porcentaje (40%) de enterramientos con algún objeto metálico. En la fase más antigua de la casa sólo contenían ajuar metálico dos de las seis tumbas, dos pendientes de plata y una vasija en la cista de adolescente (nº 62) y un pequeño puñal triangular junto a una vasija y moluscos en un enterramiento con protección de piedras de adulto (Nº XV). Porcentualmente, en la fase más reciente el número de enterramientos con metal aumenta, pues dos de las tres tumbas contienen metal: un punzón junto a dos vasijas en una tumba de adolescente (nº 56), y además se incluye ahora a los niños, dos pendientes de cobre y una pulsera de cobre (nº 58).

Aunque en la fase más antigua de la casa las tumbas infantiles contenían ajuar, no será hasta la segunda fase de ocupación cuando dentro de los ajuares de los niños se introduzcan objetos de metal, habituales aunque escasos en las tumbas de adolescentes y adultos de la fase precedente.

Precisamente fue la tumba 58, por ser de un niño y tener un ajuar importante, la que Lull (1983:324) señala como un indicador de que “se ha traspasado la barrera de las relaciones de parentesco dominantes (que determinan un status diferenciado de cada individuo, adquirido según la función que desempeña en la comunidad), a otras relaciones sociales determinadas por la economía que adscriben status de nacimiento”, siendo para el autor el factor más importante que había ofrecido La Bastida hasta ese momento.

En el resto del poblado dentro de los ajuares, y tomando como referencia sólo el número de tumbas que lo contenían (Martínez Santa-Olalla et al., 1947), en el 32,4% de las de adulto se depositó algún objeto metálico, mientras que en las de adolescentes se hizo en el 75% de los casos, la mayor parte de ellas en el D-XI, y en las correspondientes a niños en el 25%.

En el caso de las tumbas de adulto, el número de objetos es muy variado, aunque destaca el bajo número de armas, ausencia de alabardas y espadas, mientras que las hachas están escasamente representadas. Una representación mayor tienen los puñales, cuchillos u hojas, mientras que los punzones son el objeto mejor representado. Pero realmente los elementos más abundantes son los objetos de adorno, pendientes, brazaletes, espirales y anillos, en ocasiones fabricados en plata. En el caso de los adolescentes, con un elevado porcentaje de metal en sus ajuares, los elementos depositados corresponden ahora a objetos de adorno de plata, anillos fundamentalmente y también pendientes, y a otro tipo de objetos como son los punzones de cobre. En el caso de los niños todos los elementos metálicos corresponden a objetos de adorno, como pendientes y pulseras de cobre.

Por otra parte, resulta significativa la ausencia de armas de prestigio como las alabardas y las espadas largas, en un poblado de la magnitud de La Bastida. Solamente existe una referencia oral recogida por Inchaurrandieta sobre el hallazgo de un arma de bronce con adornos o puño de oro, y otra sobre el hallazgo de alabardas durante la excavación de Juan Cuadrado, aunque en las láminas de referencia sólo se observan puñales y hachas (Martínez Santa-Olalla et al, 1947:35 y44).

La ausencia de alabardas puede tener su explicación en términos cronológicos, al tratarse de un arma típica de los escasos ajuares masculinos de los primeros momentos del Argar, que será sustituida en el tiempo por otros elementos de combate como las hachas (que nos remontan el 1800 cal ANE) y espadas (Castro et al., 1993-1994). Según las excavaciones más recientes, el desarrollo urbanístico de La Bastida parece que se inició poco antes del 1800 antes de nuestra era y se prolongó durante los dos siglos siguientes (Lull, et al., 2009:211).

En La Bastida las hachas tampoco son muy numerosas, tan sólo tres (Martínez Santa-Olalla et. al, 1947:66), dos de ellas contextualizadas como ajuar funera-

rio en las tumba 52 (D-X) y 37 (D-VIII), ambas en urna y de adulto, y posiblemente de las más ricas documentadas hasta el momento en el yacimiento. Aunque también se mencionan en los ajuares de las tumbas excavadas por Ichaurrandieta, Siret y Cuadrado (Martínez Santa-Olalla, 1947:35, 40 y 44).

Desconocemos por qué no hay espadas en las tumbas de La Bastida, al menos en las excavadas por Ichaurrandieta (20 sepulturas), Siret (13 sepulturas) Martínez Santa-Olalla et al. (102 sepulturas), o Ruiz Argilés y Posac Mon (15 sepulturas), y esto quizás ya habría que explicarlo en términos sociales. Si partimos de la idea de que los ajuares con hachas corresponden a individuos pertenecientes a la 3<sup>a</sup> categoría social, es decir, miembros de pleno derecho en la comunidad, pero que no formaban parte de la clase dominante (Castro et al., 1993-1994), resulta significativo que entonces en La Bastida no se haya documentado, que sepamos, ningún enterramiento correspondiente a la primera categoría o grupo de dirección social.

Quizás, y precisamente debido a la magnitud de La Bastida, de la que parece que sólo se ha excavado una mínima parte, podríamos plantear la posibilidad de que la configuración estructural del poblado pudiera responder a parámetros relacionados con las diferentes categorías sociales y/o con las actividades desarrolladas en la vida diaria de la comunidad, tal y como parece suceder en otros asentamientos argáricos (Lull, et al., 2009:213).

Desde 2008 se está desarrollando un proyecto de investigación en La Bastida, dirigido por V. Lull, R. Micó, C. Rihuete y R. Risch de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuyos objetivos son la investigación arqueológica sistemática del yacimiento, la creación de un centro de investigación sobre prehistoria mediterránea y una proyección museística situada en el propio yacimiento. Los resultados están aportando datos muy valiosos y relevantes para el conocimiento de las sociedades de la Edad del Bronce Antiguo, ya que La Bastida parece configurarse como uno de los principales asentamientos del grupo Argárico y de la Edad del Bronce europeo.

## Bibliografía

- Castro, P., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, M.<sup>a</sup>.E.  
(1993-1994): "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos", *Anales de la Universidad de Murcia*, 9-10, 1993-1994, pp.77-105.
- Cuadrado Ruiz, J.  
(1947): "Algunos yacimientos prehistóricos en la zona Totana-Lorca", *Boletín Arqueológico del Sureste Español*, 8-11, pp. 56-65.
- García López, M.M.  
(1992): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*, Universidad de Murcia, Murcia.
- Inchaurrendieta, R.  
(1870): "Estudios prehistóricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia", Boletín-Revista de la Universidad de Madrid nº13, pp 806 ss. Reprod. en Martínez Santa-Olalla y otros, 1947, pp. 31-40.
- Inchaurrendieta, R.  
(1875): "Notice sur la montagne funeraire de la Bastida (Murcia-Espagne)", Congres International d`Anthropologie et d`Archéologie Préhistorique. Copenhague (1869), pp. 344-350.
- Lull, V.  
(1983): *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal/Universitaria, Barcelona.
- Lull, V., Mico, R., Rihuete, C., y Risch, R.  
(2009): "El yacimiento arqueológico de La Bastida (Totana): pasado y presente de las investigaciones", *Cuadernos de la Santa*, Nº 11, pp 205-217.
- Lull, V., Mico, R., Rihuete, C., y Risch, R.  
(2010): "Las relaciones política y económicas del El Argar", *Menga Revista de Prehistoria de Andalucía*, Nº 01, pp 11-35.
- Martínez Santa-Olalla, J., Sáez Martín, D., Posac Mon, C., Sopranis, J.A. y del Val, E.  
(1947): *Excavaciones en la Ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*, Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias, nº 16, Madrid.
- Risch, R. y Ruiz Parra, M.  
(1994): "Distribución y control territorial en el sudeste de la península ibérica durante el tercer y segundo milenios a.n.e.", Verdolay, Nº6, Murcia.
- Ruiz Argilés, V.  
(1948): "Las excavaciones de 1948 en la ciudad algariense de La Bastida de Totana (Murcia)", Cuadernos de Historia Primitiva, Vol. III, nº 1, pp. 128-133.
- Ruiz Argilés, V. y Posac Mon, C.  
(1956): "El cabezo de la Bastida. Totana (Murcia)", Noticiario Arqueológico Hispánico III-IV, pp. 60-89.
- Siret, E. y L.  
(1890): *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*, Vol. I y II, Barcelona.

